

CLAVE

TRIBUNA MARXISTA

No. 2.

MEXICO, D. F.

Noviembre, 1938.

A NUESTROS AMIGOS Y LECTORES

El primer número de CLAVE ha encontrado una simpatía indudable por parte de los obreros avanzados y de los intelectuales revolucionarios de México. Todos los revolucionarios —los verdaderos revolucionarios, no los charlatanes, los intrigantes logreros— anhelaban un periódico marxista. Los acontecimientos de nuestra época son grandiosos y complejos. México y la América Latina en su conjunto no pueden alejarse del remolino de los acontecimientos mundiales. En España, la literatura marxista está aplastada no solamente en el territorio de Franco sino también en el de Negrín-Stalin. Entre todos los países de lengua española, la palabra marxista puede difundirse con la libertad necesaria, casi exclusivamente en México. Esta situación internacional da a los marxistas mexicanos un papel dirigente, no sólo por lo que hace a la América Latina sino también a la misma España, incluyendo la creciente emigración española en todos los países del Viejo y del Nuevo Mundo. A quien se le ha dado mucho se le exigirá mucho. La historia ha dado serias responsabilidades a los marxistas mexicanos.

El llamado Partido "Comunista" de México sufre la misma disgregación que todas las secciones de la Komintern. De partido de la vanguardia proletaria se ha transformado definitivamente en partido de la pequeña burguesía conservadora. Una parte de la pequeña burguesía, como se sabe, espera su salud del Papa de Roma; otra parte, más aventurera, la espera del Führer de Moscú. El valor teórico del stalinismo no es muy superior al valor teórico del catolicismo. No en vano una reciente Encíclica de Moscú exige la fraternización de los stalinistas con los católicos. No en vano el estulto órgano de los stalinistas ha cambiado el nombre de Machete, que recordaba un pasado comprometedor, por el respetable nombre de la "Voz de México", que en otro tiempo llevaba el órgano de la reacción católica.